

Google DeepMind

En 2015, Google DeepMind, una división de inteligencia artificial del conglomerado Alphabet, firmó un acuerdo con el sistema público de salud británico (NHS) para desarrollar una aplicación destinada a asistir a médicos en la detección temprana de fallas renales agudas. El proyecto se implementó inicialmente con el Royal Free Hospital de Londres.

Como parte del acuerdo, DeepMind obtuvo acceso a millones de registros médicos de pacientes atendidos en el hospital, incluyendo historiales clínicos completos, resultados de laboratorio y datos personales. Demis Hassabis, CEO de DeepMind, lideró el acercamiento, destacando el potencial beneficio clínico. Mustafa Suleyman, cofundador responsable de alianzas, supervisó la relación operativa con autoridades sanitarias.

A pesar de la finalidad médica declarada, el acuerdo fue cuestionado una vez que se reveló públicamente que el volumen y tipo de información compartida excedía lo necesario para el objetivo inicial. Revisión posterior mostró que DeepMind recibió datos de más de 1,6 millones de pacientes sin garantías de consentimiento explícito ni comunicación previa a quienes serían afectados. El directorio del Royal Free Hospital aprobó el proyecto confiando en los beneficios tecnológicos, pero sin considerar plenamente los riesgos regulatorios.

En 2017, la Oficina del Comisionado de Información del Reino Unido concluyó que el hospital había violado las obligaciones legales al compartir datos en los términos acordados. Si bien DeepMind no fue objeto de sanciones directas, el NHS debió comprometerse a cambios en sus prácticas. El caso aceleró la creación de estándares más estrictos para proyectos de inteligencia artificial en salud pública.

El incidente generó debate sobre el equilibrio entre innovación y derechos individuales. La integración de DeepMind con Google Health en años posteriores reforzó preocupaciones de que proyectos inicialmente aislados podrían terminar incorporándose a ecosistemas comerciales más amplios.

Históricamente, el NHS no pagó multas significativas vinculadas al proyecto, pero sí incurrió en costos administrativos, renegociaciones de contratos y revisiones regulatorias. Para dimensionar, el presupuesto anual del NHS supera los 160.000 millones de libras, por lo que los costos financieros directos resultaron marginales, aunque el impacto reputacional y político fue considerable.

Fuentes

- The Guardian, 2017
- BBC News, 2017
- UK Information Commissioner's Office (ICO), 2017
- NHS Digital Standards Reports, 2018
- Wired UK, 2019